

ENSAYO

La Universidad en un mundo global: “siempre en camino, nunca desarraigados”¹

Javier Piñeiro Fernández²

Reconocer

En los días actuales, una vez más se asiste a cambios radicales en los escenarios científicos, tecnológicos, económicos y culturales. Estamos ante un cambio de época, que afecta y altera los modos de entender, de valorar y de hacer en todos los órdenes de la actividad humana. Estos cambios hacen tambalear las referencias básicas aprendidas sobre la vida, en medio de un ambiente que altera el sentido de la relación de la persona con los demás, con el trabajo, con la misma naturaleza y la cultura (Giddens y Hutton, 2001; PNUD-Chile, 2017. 2014. 2002; Beck, 1999; Castells, 2001).

Ya en la década de 1960, el Concilio Vaticano II hablaba de «una nueva era de la historia de la humanidad» (Gaudium et Spes, N° 54).

Una de las caras de este proceso es la *destradicionalización* (Beck, 1999, *passim*). Las tradiciones tienen que ser escogidas y, muchas veces, inventadas, y sólo tienen fuerza a través de las decisiones y la experiencia de los individuos.

Y a este paradigma dominante, que se le llama de diferentes maneras (“del descarte”, según el Papa Francisco; “del rendimiento”, según Byung_Chul Han; “de la modernidad líquida”, según Bauman, entre otros), se le hace frente volviendo a lo profundo de las fuentes humanistas: “recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad”, en palabras del Papa Francisco (Fratelli Tutti N° 36).

¹ Tomado de la Carta de Taizé, 2020. Este texto es una reflexión libre acerca del mundo actual, los desafíos que se le presentan a la educación superior en Chile y la mirada desde una institución en particular

² Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica; Magíster en Comunicación; Diplomado en Gestión de instituciones educativas; Diplomado en Pastoral en Educación Superior. Profesor Asociado de la Escuela de Humanidades de la Universidad Gabriela Mistral.

El secularismo es una de las “caras visibles” de la nueva época, considerándolo muchas de veces de una manera “lineal”, como consecuencia lógica de la modernidad. Y en ese proceso, el alejamiento de la religión y de las iglesias sería la constatación de algo inevitable. Sin embargo, hay señales, desde la academia y la vida cotidiana, que esa realidad no es tan definitiva (Hervieu-Léger, 2004; Baeza, 2021; Cabrera, 2021). Los “sin religión” (mayoritariamente jóvenes, con altas tasas de estudios), se pueden considerar como un grupo que está en una “movilidad religiosa”, los que sin embargo no parten desde cero, pues provienen de una historia habitada por trayectorias, concepciones de espiritualidad, religión, trascendencias y prácticas diversas. Es decir, muchos de ellos siguen creyendo y practicando rituales, oraciones, complementando su herencia, pero manteniendo distancia de las religiones institucionalizadas, de jerarquías y códigos de carácter canónico.

Es lo que (Hervieu-Léger, 2004:54, en Baeza, 2021:25) llama la “dispersión de las creencias y desregulación institucional de lo religioso”.

Por otro lado, en nuestro país, asistimos expectantes a una reconfiguración del espacio social, político y cultural, acicateado por el eterno anhelo de alcanzar el umbral del desarrollo, las movilizaciones sociales del 18-O, la pandemia del COVID-19 y el proceso constituyente.

Es de esta fractura de la cual tenemos que hacernos cargo, donde nos compete un rol determinante como formadores de los constructores de esta (nueva) sociedad.

El sistema de educación superior nacional, en los últimos treinta años, ha experimentado una gigantesca transformación en la cobertura y composición del alumnado, pasando desde una admisión selectiva, a un proceso masivo y, en el mediano plazo, avanzando hacia una admisión de tipo universal. En los años setenta, uno de cada diez estudiantes ingresaban a la educación superior; hoy día prácticamente 6 de cada 10 ingresan, siendo un 70% primera generación de sus familias en acceder a este tipo de enseñanza. (Bernasconi, 2017; Brunner, 2016).

Lo anterior es reflejo de **un cambio profundo que ha experimentado el perfil del estudiante.**

Además del ingreso al sistema de estudiantes de los estratos más desfavorecidos, hoy en día se están incorporando progresivamente estudiantes que buscan compatibilizar estudio y trabajo, lo que conlleva realizar ajustes importantes a la oferta de formación inicial tradicional que se venía desarrollando. A esto se agrega un número creciente de estudiantes que buscan participar en instancias de capacitación y reconversión laboral.

A nivel institucional, esta (nueva) realidad nos impele a hacernos cargo de los procesos de nuestros estudiantes, adecuando no sólo la oferta educativa, sino asimismo los procesos formativos, pedagógicos y de arquitectura académica.

Focalizando la reflexión: Desde la Universidad Gabriela Mistral

Tomando como referencia una institución en particular, en la que me desempeño desde hace cinco años, intentaré mostrar cómo se visualiza la encrucijada de nuevos tiempos-nuevos estudiantes-desafíos institucionales.

Hasta el año 2019, la Universidad Gabriela Mistral se definió como una universidad católica (UGM 2018: 23), lo que significó que todo su quehacer, estuviera marcado y definido por esta declaración, manifestado en un Modelo Educativo que “sitúa al estudiante como centro del proceso de enseñanza aprendizaje, al tiempo que propicia su formación integral, desde una visión cristiana de la persona, la sociedad y la cultura”. (Ídem, p. 27).

A partir del año 2020, los nuevos controladores de la institución (los mismos controladores de la Universidad San Sebastián), dejan de referirse a la UGM como una universidad confesional, presentándola como una institución “de inspiración cristiana” (UGM, 2020: 5), declarando que su quehacer se funda “en un proyecto original, autónomo y genuino que se enriquece desde la inspiración cristiana y que, desde ahí, distingue al egresado y lo sitúa en una condición de protagonista de su entorno al alero de su marco valórico”.

¿Cómo es el estudiante que ingresa a la UGM?

A través de la descripción del perfil de ingreso se busca un propósito orientador que permite tomar acciones pedagógicas oportunas y de acompañamiento personal (UGM 2020:34).

Se considera entonces, que el **perfil de ingreso** es el conjunto de características referidas a conocimientos, habilidades, valores y actitudes que reúne el estudiante como conductas de entrada a su formación universitaria.

Los fríos datos nos indican que, para el año 2018, ya se asistía a un **cambio profundo en el perfil del alumnado que ingresaba a esta casa de estudios superiores.**

El 64% de los estudiantes provenía de establecimientos educacionales municipales y particulares subvencionados; más del 70% cursaba en la UGM su primera carrera. En cuanto a los antecedentes socioeconómicos, un 10.3% financiaba su carrera con ingresos propios y el 16.7% trabajaba de manera temporal o de jornada completa. Finalmente, el ingreso per cápita del grupo familiar, declarado por los estudiantes, indicaba que el 60% estaba bajo el ingreso mínimo (UGM 2018:128-129).

Lo que quiero señalar es que la Universidad Gabriela Mistral está recibiendo jóvenes provenientes de hogares modestos, y que en los diagnósticos de ingreso manifiestan brechas de diverso tipo, que nos interpelan como institución de inspiración cristiana que sostiene y defiende el valor irrestricto de la dignidad de la persona humana. Y en ese sentido, debemos conocer más en detalle las características de nuestros estudiantes, sus anhelos, sus ideas y proyectos, para construir en conjunto una comunidad educativa que incorpore sus aportes al proyecto que le ofrecemos en el plano institucional, académico y pastoral.

¿Cómo es este nuevo estudiante? ¿Cómo se adapta la institución a esta realidad?

Se trata de jóvenes ansiosos, interesados en aprender, muchos de ellos provenientes de hogares vulnerables, y que en los diagnósticos de ingreso manifiestan brechas de diverso tipo. Desde el año 2018, se realizan levantamientos a partir de evaluaciones diagnósticas, enfocadas principalmente en aspectos académicos y socioeconómicos; lo relativo a aspectos emocionales y de percepciones, siempre son más difíciles de registrar y compartir, para la elaboración de reportes para acompañamiento, aspecto crucial para su integración y permanencia en la institución, ya que un estudiante aislado y no familiarizado con los recursos de apoyo que ofrece la institución presenta un alto potencial de deserción.

Al considerar, entonces, la trayectoria institucional de acompañamiento y trabajo de la UGM con sus nuevos estudiantes, surgen interrogantes interesantes para su futuro desarrollo,

- ¿Cómo incorporar los saberes, historia y valores de este “nuevo joven”, habitante de un país (y continente) con deudas profundas de equidad y participante de un mundo en cambio socio-cultural, al proyecto institucional?
- ¿Cómo “hacer universidad” por ellos y con ellos?
- ¿Cómo mantener una tradición cultural-religiosa de la universidad, adaptándola a los nuevos énfasis institucionales?

- ¿Cómo dialogar con el mundo y las nuevas culturas?

Es un desafío que está en plena construcción, que interpela no sólo a la UGM, sino a todas las instituciones de educación superior del país, que están viviendo procesos similares.

En ese sentido, y tal como se postula en el proyecto Educativo UGM, “debemos conocer más en detalle las características de nuestros estudiantes, sus anhelos, sus ideas y proyectos, para construir en conjunto una comunidad educativa que incorpore sus aportes al proyecto que le ofrecemos en el plano institucional, académico y pastoral” (UGM, 2020: passim).

Una idea clave en esta construcción es la referida a la noción de “**comunidad**”, entendida como un lugar de encuentro y un espacio donde se aporta al mejoramiento de la sociedad en todos sus ámbitos; una comunidad de aprendizaje, “en cuanto se nutre de la vida intelectual y el saber superior de los tiempos y contribuye a la misma (Universidad), y su función con vocación pública, en cuanto se debe a la sociedad, a la cual le aporta desde todo su accionar” (UGM, 2020:5).

Otro aspecto importante es la construcción de un **aprendizaje significativo**, caracterizado por el desarrollo del pensamiento crítico que permita un aprendizaje autónomo del estudiante. Jóvenes de hoy, futuros profesionales, que puedan tener una voz, una propuesta, un proyecto que sea aporte y soporte de mejores condiciones de vida, especialmente en el acceso de las personas más vulnerables o abandonadas.

Y en tercer lugar, la UGM no es una **institución o grupo elitista**, aislado o ajeno al diario existir; su perfil de ingreso se ha ido modificando con los años (especialmente desde el año 2018) y actualmente casi un 50% de su alumnado proviene de sectores más modestos e incluso vulnerables. La Universidad no es un grupo aislado o ajeno al diario existir; quienes participan en ella traen sus historias, saberes y “sabores”, para construir juntos los nuevos saberes, para analizar y criticar los existentes, para buscar caminos de mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad, y para darle sentido a la vida social, del momento y del futuro.

Interpretar y Elegir

En un escenario de grandes transformaciones que desafían a la educación superior, se hace necesario realizar **actualizaciones** en los objetivos, características, estructuras y procesos de formación y acompañamiento de nuestros estudiantes.

Tal vez los tiempos actuales debemos vivirlos como un tiempo en el que los nuevos rasgos de la cultura constituyen otros tantos desafíos y puntos de apoyo.

Y en ese devenir, se nos plantea el enorme desafío que consiste en una búsqueda incesante del ser humano por hacerse cargo de su existencia, ¿lo hará solo, con otros o contra otros? Asumimos que es en la relación con el otro como alguien significativo para comunicarse e incluso seguirlo (líderes, amigos, maestros, familia), donde se pueden encontrar pistas de comunión y construcción de sentido social.

En esa línea, llegamos a la noción de *pluralismo*, que será uno de los pilares que le pueden dar sentido a esta búsqueda por hacerse cargo de la existencia. El pluralismo supone la existencia de cosmovisiones, creencias y valores diferentes. Los credos de unos pueden ser coincidentes o diferentes con los credos de otros, pueden incluso parecer contrarios y llegar a ser hasta contradictorios.

Como extensión, podemos plantear que los *credos* profesados en el mundo universitario pueden pertenecer al orden de las ciencias, de las religiones o de las ideologías. Ciertamente, lo propio del ambiente universitario es la expresión de una diversidad de credos; la diversidad nutre la producción intelectual, la enriquece, la hace crecer, le otorga movimiento al quehacer universitario.

¿Cómo incorporar la historia, los acentos, los diferentes proyectos institucionales en la vida institucional?

Una opción inmediata es que cada uno se las arregle como mejor pueda, y se adapte a los cambios “como vengan”; el esfuerzo personal como el gran motor de acción y búsqueda de caminos: “ser un luchador”, “valerse solo”, “arreglárselas solos” (PNUD, 2017: 178). Esta respuesta podría estar en consonancia con el paradigma sociocultural imperante en los tiempos actuales, y que en el caso de Chile puede también relacionarse con un individualismo profundizado por ciertos déficits institucionales, o de las difíciles relaciones que las personas establecen con las instituciones (PNUD, 2002. 2017).

Los jóvenes estarían obligados a resolver en forma individual sus búsquedas, porque los soportes institucionales no ofrecen la seguridad ni la efectividad para confiar en ellos la responsabilidad de su futuro o su bienestar. En otros términos, si ellos y ellas no pueden confiar en las autoridades de diverso tipo para disponer de guía, apoyo, orientaciones, seguridades, terminan confiando en sus propias habilidades y estrategias para “no hundirse”, “no rendirse”, “mantenerse a flote” (Ídem, p. 179).

¿Qué apoyos fiables hay cuando todo es tan inestable? Y aún más profundamente: ¿Para qué metas vale la pena vivir?

Frente a esta posibilidad, surgen llamados a renovar la confianza, la colaboración, el encuentro con el otro: “No permitamos que el desánimo nos invada, discernamos en nuestro entorno los múltiples signos de una vida nueva, portadora del futuro. Estemos atentos a las iniciativas inéditas... aunque no estén siempre rigurosamente elaboradas, y a menudo sean provisionales: avanzando encontraremos soluciones. (Hermano Alois de Taizé, 2020: 1).

En la UGM, se debe establecer como punto de partida la convicción de que las ciencias, la “búsqueda apasionada de la verdad” y todos los procesos asociados a este propósito, están subordinados y cobran sentido en un **horizonte ético**, que coloca a esta tarea académica y a la misma institución como medios para servir y hacer a todas las mujeres y hombres, más personas, más dignos, más plenos, miembros todos de la comunidad (común-unidad) humana universal.

Esto apunta a “**permear**” la **intención y propósitos institucionales en todo aspecto del quehacer académico**, tanto en el plano de la investigación, como de la vinculación con el medio y la docencia (Ex Corde Ecclesiae -ECE-, N° 49).

Para darle sostenibilidad distinguimos, en lo institucional, los valores (amor a la verdad, responsabilidad, empatía, laboriosidad; UGM 2020b) y sellos (pensamiento crítico, creatividad, disciplina; UGM, 2020c), que le dan identidad y *horizonte de navegación* al trabajo cotidiano universitario, a nivel personal, de carreras y escuelas.

Y tomando las palabras del papa Francisco en el sentido que “nadie se salva solo” (Encíclica Fratelli Tutti), concluimos que nadie puede encontrar plenamente su identidad sin una “apertura a lo universal, sin dejarse interpelar por lo que sucede en otras partes, sin dejarse enriquecer por otras culturas o sin solidarizarse con los dramas de los demás pueblos”. (N° 32 y N° 146).

Desde esta perspectiva, la tarea universitaria consiste en “ser constructores de humanidad”, para lo que el ejercicio intelectual máspreciado consiste en comprender los quiebres y rupturas culturales ocurridos a lo largo de la historia, de modo de devolver al hombre el pleno sentido de la vida humana y potenciar su capacidad de constructor de cultura, de ser autor de la historia, propia y con los demás (Febvre, 1982).

Surge entonces, la necesidad de *diálogo* con quienes piensan distinto, proceso (y condición) fundante en el desarrollo universitario, caracterizado por un clima de respeto y tolerancia entre sus académicos, estudiantes y personal de apoyo institucional. Las modalidades y el tiempo que se destine al diálogo constituyen formas eficaces de construir puentes para el crecimiento comunitario y para el diálogo entre fe y ciencia, entre ciencia y humanismo.

Otra tarea que se desprende de la identidad de una institución como la UGM, es la **pertinencia social** del trabajo universitario. Especialmente en los tiempos que vivimos, se hace clara la necesidad de estrechar la distancia entre lo que se enseña y las necesidades que experimentan las personas, las ciudades, las organizaciones, los migrantes, y todo el contexto que impacta en la vida universitaria; para evitar un divorcio entre la universidad y la realidad de las personas comunes, especialmente de los grupos y sectores más vulnerables (UGM, 2020a: 4; ECE, N° 32. 34).

Finalmente, en el **plano docente**, la universidad construirá un estilo propio para acompañar en libertad y responsabilidad al estudiante en su proceso de descubrimiento, construcción y conquista de las verdades del saber, del saber hacer y del saber ser. Un estilo caracterizado por marcar a los estudiantes mediante la propuesta de experiencias profundas y significativas de contacto con la realidad y los demás; un estilo que destina tiempo a la reflexión, que impulsa al estudiante a tomar decisiones propias y fundamentadas que lo llevan a actuar y hacerse cargo de las consecuencias de sus decisiones y acciones (UGM, 2020a: *passim*).

En otras palabras, una formación integral del estudiante para formarle el talante que le dé sentido ético y social al uso de sus talentos (ECE, N° 23; ECE, II, Artículo 4, §5).

Referencias

- BAEZA, J. (2021). Contextos culturales y religiosos en los que se desarrolla la pastoral en educación superior. Aproximación al contexto sociocultural y religioso. Santiago, Instituto de Pastoral Juvenil UCSH.
- BECK, ULRICH (1999). *World Risk Society*. Cambridge, Polity Press.
- BERNASCONI, ANDRÉS (2017). Desafíos del futuro de la educación superior chilena. Temas de la Agenda Pública Año 12 / No 96 / junio 2017 Santiago: Pontificia Universidad católica de Chile.
- BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN, ED. (2016). Educación superior en Iberoamérica, Informe 2016. Santiago de Chile: Centro Interuniversitario de Desarrollo.
- CABRERA, HERIBERTO (2021). Diálogo y encarnación de la fe en la vida y en las culturas. Santiago: Instituto de Pastoral Juvenil, Universidad Católica Silva Henríquez.
- CASTELLS, MANUEL (1998). *La era de la información* (3 volúmenes). Madrid, Ediciones Alianza.
- CEPAL (2021). *Panorama Social de América Latina 2020*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>
- CONTRERAS, LORENA (2021). Acompañar Pastoralmente a las personas. Instituto de Pastoral Juvenil, Universidad Católica Silva Henríquez.
- DELORS, JACQUES (COORDINADOR, 1996). *La educación encierra un tesoro* (Informe Delors). Madrid, Unesco-Santillana.
- FEBVRE, LUCIEN (1982, 5ª edición). *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel.
- FRANCISCO (2019). Exhortación Apostólica postsinodal *Christus Vivit*. En: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazioneap_20190325_christus-vivit.html
- FRANCISCO (2020). *Fratelli Tutti*. Sobre la fraternidad y la amistad social. En https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_ enciclica-fratelli-tutti.html
- FRANCISCO (2020). Pacto educativo global. En: FRANCISCO (2020). *Fratelli Tutti*. Sobre la fraternidad y la amistad social. En https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_ enciclica-fratelli-tutti.html
- GIDDENS, ANTHONY Y HUTTON, WILL (2001). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona, Tusquets Editores.
- HAN, BYUNG-CHUL (2012). *La sociedad del cansancio*. Ed. Herder, Barcelona, España.

- HERVIEU-LÉGER, D. (2004). El peregrino y el convertido. La religión en movimiento. Ediciones del Helénico, México.
- IGNACIO DE LOYOLA (1963). Obras completas. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- JUAN PABLO II (1990). Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesia, sobre las universidades católicas. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- OCDE (2019). Panorama de la educación (Education at a Glance). En: <https://doi.org/10.1787/f8d7880d-en>.
- OCDE (2017). Educación en Chile. Evaluaciones de Políticas Nacionales de Educación. Santiago: OCDE-Fundación SM.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD-Chile, 2017). Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile. Santiago: Uqbar Editores.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD-Chile, 2014). El papel de la educación en la formación del bienestar subjetivo para el desarrollo humano. Una revisión al caso chileno. Santiago: PNUD.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD-Chile, 2002). Informe de Desarrollo Humano: Nosotros los chilenos. Santiago de Chile: PNUD.
- TAIZÉ (2021). Carta de Taizé 2021: Esperar a tiempo y a destiempo. Les Presses de Taizé.
- TAIZÉ (2020). Carta de Taizé 2020: Siempre en camino, nunca desarraigados. Les Presses de Taizé.
- UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL (2020a). Proyecto Educativo Institucional 2020. Santiago.
- UNIVBERSIDAD GABRIELA MISTRAL (2020b). Plan de Desarrollo Institucional UGM 2020-2025. Santiago.
- UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL (2018). Informe de Autoevaluación Institucional. Santiago.
- VERGARA, FERNANDO (2021). La Misión de las Instituciones Católicas de Educación Superior. Santiago: Instituto de Pastoral Juvenil, Universidad Católica Silva Henríquez.